



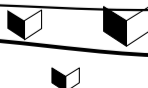
22

# Selección de fábulas

Varios autores

Serie  
Río de Letras

Literatura  
Plan Nacional de Lectura y Escritura







22

# Selección de fábulas

Varios autores

Serie  
Río de Letras

Literatura  
Plan Nacional de Lectura y Escritura

Selección de fábulas / Varios autores 1a. ed. -- Bogotá : Ministerio de Educación Nacional, 2016  
p. : il. (Río de letras. Literatura)  
“Edición Digital para la Biblioteca 2.0 del PNLE. Obra seleccionadas por ser representativas de la tradición literaria latinoamericana”  
ISBN 978-958-691-847-3  
1. Literatura 2. Retórica

**Plan Nacional de Lectura y Escritura**

© Ministerio de Educación, 2016

**Juan Manuel Santos Calderón**

Presidente de la República

**Gina Parody d'Echeona**

Ministra de Educación Nacional

**Víctor Javier Saavedra Mercado**

Viceministro de Educación Preescolar,  
Básica y Media

**Ana Bolena Escobar Escobar**

Directora de Calidad para la Educación  
Preescolar, Básica y Media

**Paola Trujillo Pulido**

Subdirectora de Fomento de Competencias

**Sandra Morales Corredor**

Gerente del Plan Nacional de Lectura  
y Escritura

**CIER Centro**

Coordinación editorial, diseño, ilustración  
y diagramación

**Luz Amparo Rubiano Acosta**

Edición

**Equipo pedagógico del PNLE**

Selección de textos y revisión de material

ISBN: 978-958-691-847-3

Las opiniones y expresiones de los autores no reflejan necesariamente las del Ministerio de Educación Nacional.

Reservados todos los derechos. Se permite la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o tecnología, siempre que se den los créditos correspondientes al autor y al Ministerio de Educación Nacional.





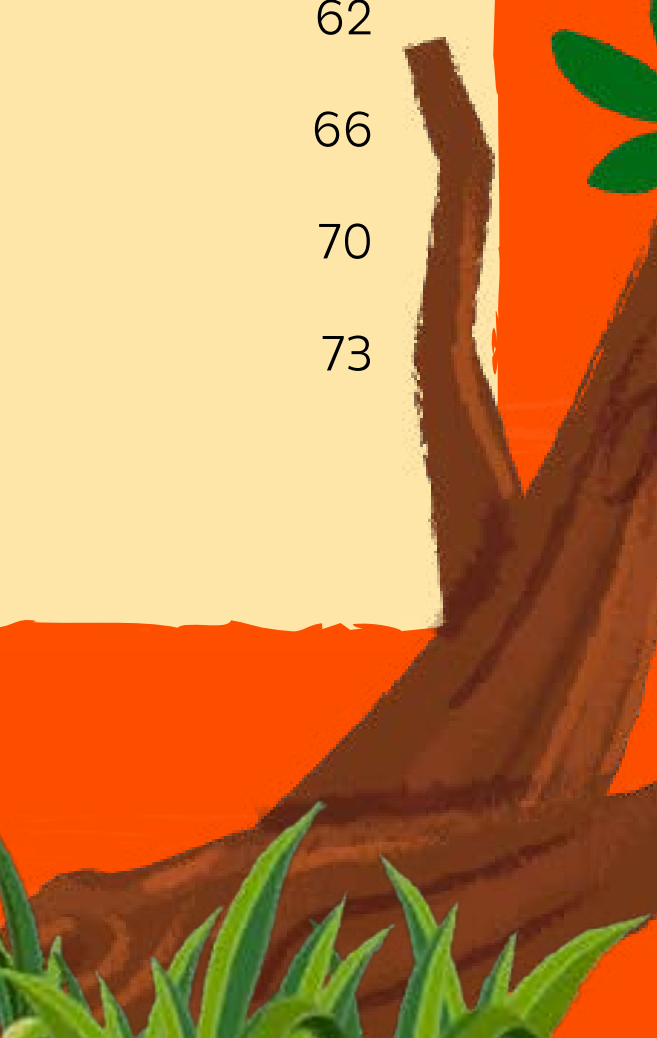


## Índice

Tabla de recursos	8
Sobre la Colección Literatura	10
Biografía	12
El águila, el león y el cordero. Domingo de Azcuénaga	15
Los papagayos y la lechuza. Domingo de Azcuénaga	19
El asno y la cigarra. Joaquín V. González	25
El búho y el palomo. Rafael Pombo	30
El Sol y el polvo. Rafael Pombo	31
El niño y la mariposa. Rafael Pombo	32
La gallina Nicaragua. Víctor Eduardo Caro	35
El cerdo y el gorrión. José Manuel Marroquín	39
El tigre y el conejo. José Manuel Marroquín	41



Los dos lobos amigos	
José Joaquín Fernández De Lizardi	44
El loro en tertulia. José Joaquín Fernández De Lizardi	48
La araña y el gusano de seda	
José Joaquín Fernández De Lizardi	52
El ratoncillo ignorante. José Rosas Moreno	55
La abeja y la araña. Rubén Darío	57
La pluma y la espada. Teodoro Guerrero	60
Los perros. Rafael García Goyena	62
La araña y el mosquito. Rafael García Goyena	66
El hombre, el caballo y el toro. Andrés Bello	70
La ardilla, el dogo y el zorro. Andrés Bello	73











## Tabla de recursos

Encuentra junto a este libro recursos digitales para conocer, comprender e interpretar la obra literaria.



### Antes de la lectura

-  Galería: Inventa una fábula 14
-  Animación: El mundo literario del siglo XIX y XX 29
-  Audio: La gallina Nicaragua 35

### Durante la lectura

-  Galería: Con-fabulemos 43
-  Audio: La araña y el gusano de seda 52
-  Galería: La naturaleza en las fábulas 59

### Después de la lectura

-  Audio: Los perros 62
-  Audio: La ardilla, el dogo y el zorro 73



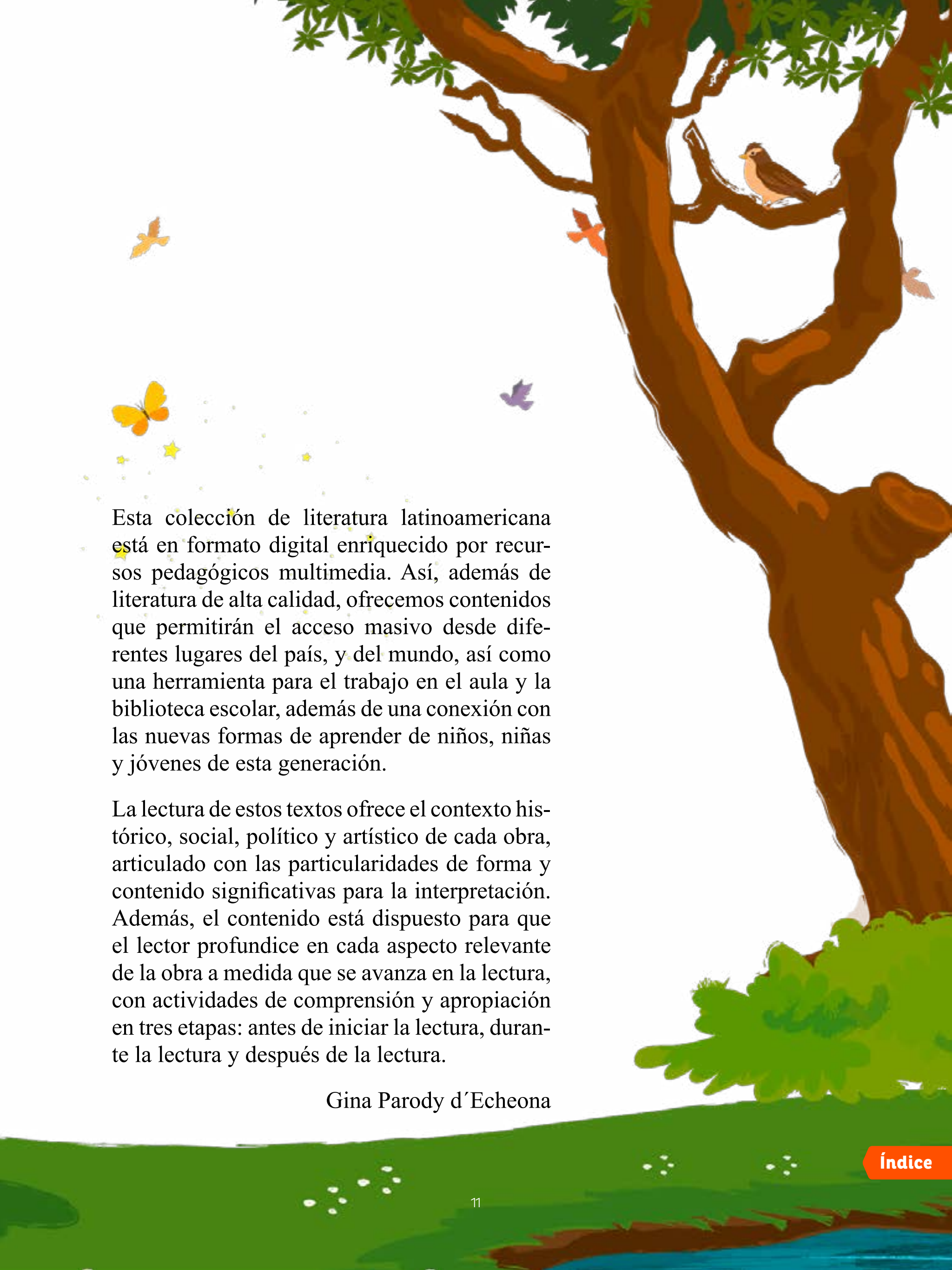


---

## Sobre la Colección **Literatura**

La manera de representarnos como individuos y ciudadanos, por medio de la lectura y escritura, dice mucho de la sociedad en la que vivimos y a la que aspiramos. Por ello el Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi Cuento», del Ministerio de Educación Nacional, pone a disposición de los lectores colombianos 24 títulos de literatura latinoamericana que dan cuenta de la riqueza cultural de nuestro pasado literario y de los rasgos más característicos de la cultura latinoamericana.

Se trata de obras seleccionadas por ser representativas de las tradiciones literarias de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, Nicaragua, Perú y Uruguay, entre otros. Son libros que a lo largo de toda la historia latinoamericana han tenido una influencia decisiva en la cultura mundial, pues dejan al descubierto situaciones históricas, sociales y culturales propias de una época determinada, a través de una estética rica en descripciones y en expresiones propias del lenguaje figurado, del humor, de la sátira y de la ironía.

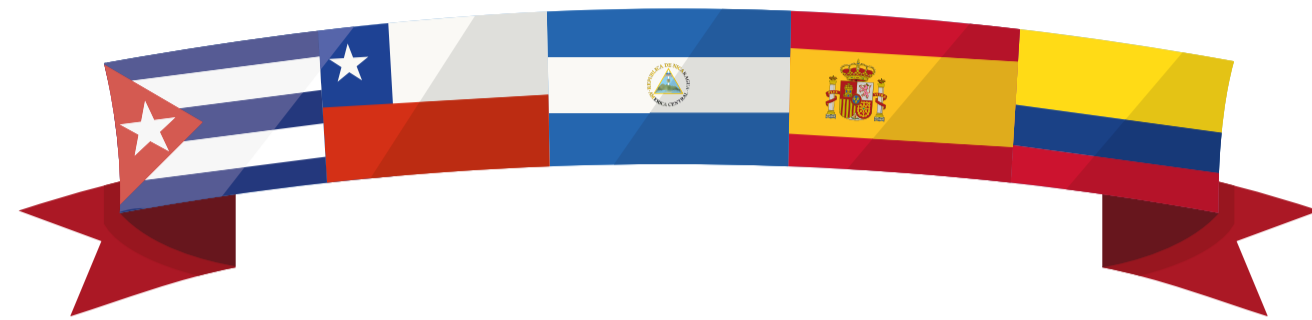


Esta colección de literatura latinoamericana está en formato digital enriquecido por recursos pedagógicos multimedia. Así, además de literatura de alta calidad, ofrecemos contenidos que permitirán el acceso masivo desde diferentes lugares del país, y del mundo, así como una herramienta para el trabajo en el aula y la biblioteca escolar, además de una conexión con las nuevas formas de aprender de niños, niñas y jóvenes de esta generación.

La lectura de estos textos ofrece el contexto histórico, social, político y artístico de cada obra, articulado con las particularidades de forma y contenido significativas para la interpretación. Además, el contenido está dispuesto para que el lector profundice en cada aspecto relevante de la obra a medida que se avanza en la lectura, con actividades de comprensión y apropiación en tres etapas: antes de iniciar la lectura, durante la lectura y después de la lectura.

Gina Parody d'Echeona





## 🦋 Biografía 🦋

Algunos de los escritores más reconocidos en este género literario son: **Domingo de Azcuénaga** (Argentina: 1758 – 1821), **Joaquín V. González** (Argentina: 1863 – 1923), **Rafael Pombo** (Colombia: 1833 – 1912), **Víctor Eduardo Caro** (Colombia: 1877 – 1944), **José Manuel Marroquín** (Colombia: 1827 – 1908), **José Joaquín Fernández De Lizardi** (México: 1776 – 1827), **José Rosas Moreno** (México: 1838 – 1883), **Rubén Darío** (Nicaragua: 1867 – 1916), **Teodoro Guerrero Pallarés** (Cuba: 1824 – 1904), **Rafael García Goyena** (Ecuador: 1766 – 1823) y **Andrés Bello** (Venezuela: 1781 – 1865)

Las creaciones literarias de estos fabulistas han pasado de generación en generación con amplia acogida, gracias a su estilo moralista y descripciones detalladas, que critican e invitan a reflexionar en torno al comportamiento humano, evocados en cosas, personajes o elementos de la naturaleza como el águila, la mariposa, el búho, el león, el perro y el zorro, que ilustran a la perfección la desigualdad, la mentira, el amor, la humildad, la justicia y la arrogancia que se presentaba en la sociedad del siglo XIX y XX y, que sin lugar a duda, continúan siendo temas de polémicas y controversias políticas y sociales.

Las fábulas comúnmente cuentan con la presencia de un narrador, quien relata en tercera persona los hechos cronológicos, planteando siempre una problemática que suele tener una solución, un consejo o un modelo de conducta social transmitida por medio de una enseñanza o moraleja de vida;

el mexicano José Joaquín Fernández De Lizardi, por ejemplo, en su fábula La araña y el gusano de seda expresa:

Así lo hacen, repito, y te aconsejo,  
si tienes ganas de llegar a viejo,  
que trabajes para hoy, y asegurado  
tendrás el premio, pues el mundo loco  
aprecia más lo que la moda impone,  
aunque sea malo y aunque dure poco.

Las características humanas como hablar, reír, llorar, cantar, escribir, bailar, entre otras, se les atribuyen a animales u objetos por medio del lenguaje figurado permitido en la personificación:

### La pluma y la espada

La pluma le contesta muy ufana:  
“Es verdad que me vendo por dinero;  
manchada estoy; mas me parece, hermana,  
que en tu bruñido acero  
adivino una mancha colorada  
que te debe tener avergonzada”.

*Teodoro Guerrero Pallarés*

De esta manera los invitamos a leer esta publicación con una exclusiva selección de fábulas de América Latina, extraídas de fuentes y obras exquisitas con el fin de reconocer el talento literario de los siglos XIX y XX y adentrarse en un recorrido mágico, casi fantástico.





## Inventa una fábula

Observa las siguientes ilustraciones. Luego, narra de forma oral una fábula con tus compañeros.



## El águila, el león y el cordero

Domingo de Azcuénaga



Un águila real,  
Con rápido vuelo  
Se subió a la cima  
De un áspero cerro,  
Al pie de la cumbre,  
En un prado ameno,  
Un feroz león  
Estaba durmiendo.



La águila de lo alto  
 Quiso conocerlo,  
 Y hacia el prado airosa  
 Se dirigió luego.  
 El león al ruido  
 Despertó soberbio,  
 Y alzando al instante  
 Su dorado cuello,  
 Erguió su melena  
 Con gala y denuedo,  
 Y de rey vestido  
 Se mostró al momento.

Revolvió la cara  
 Con aire y despejo,  
 Y, con la cabeza,  
 Le hizo acatamiento.

Acercóse aquella  
 Con pasos severos,  
 Y entablaron ambos  
 Su razonamiento.

Este se redujo  
 A hacer menosprecio  
 De los brutos y aves  
 Con denuestos feos,  
 Diciendo, que estaban  
 En el universo,  
 Las especies de ambos,  
 Bajo sus imperios,  
 Vanidad fundando  
 En sus nacimientos.  
 Pero un corderito,  
 Que había estado oyendo  
 Toda la parola,  
 Sin ser visto de ellos  
 (Allá para sí),  
 Prorrumpió diciendo:  
 No hay duda en que sois  
 Por vuestros abuelos  
 De aves, y de brutos  
 Monarcas excelsos,  
 Pero, si tenéis  
 Tan perversos hechos,





Que el hurto y rapiña  
Es vuestro elemento,  
La grandeza vuestra,  
Ni en chanzas la quiero,  
Pues soy de dictamen  
Por lo que penetro,  
Que el lustre, y realce  
De más alto precio  
Es, el que uno adquiere  
Por sí, siendo bueno.

En la fabulita  
Nos dice el cordero:  
Que jamás hagamos  
Gala con exceso  
Del blasón y gloria  
Que heredado habemos  
De nuestros mayores,  
Y que procuremos,  
Con nuestra conducta  
Y procedimientos,  
Adquirirla nueva  
Por nosotros mismos.



## 🦜 Los papagayos y la lechuza 🦉

Domingo de Azcuénaga



Una apacible mañana  
Se dejó ver en el campo  
Una horrorosa lechuza  
Sobre la cima de un árbol  
Revestida con las plumas  
De un hermoso papagayo;





Absortas las demás aves  
 De ver aquel espantajo  
 A acercárseles ninguna  
 Se atrevió hasta que llegaron  
 Dos papagayos ladinos,  
 Quienes luego que miraron  
 Aquella horrible figura  
 Con ropaje tan bizarro,  
 Uno a otro se decían,  
  
 Esta es mucha burla, hermano;  
 Y pues no es justo, que esta ave,  
 Tan conocida de varios  
 En nuestra región; por una  
 De las del estado bajo,  
 Haga a cara descubierta  
 De nuestra prosapia escarnio,  
 Ocurramos a poner  
 Remedio a tan grave daño:  
 Con estas miras su vuelo  
 Hasta el Olimpo elevaron,  
 Y llegando a duras penas,



Ante Júpiter sagrado,  
 Interpusieron su gresca,  
 Pintando a lo vivo el caso,  
 Y pidiendo castigase  
 Arrojo tan temerario.  
  
 Instruido éste de la acción  
 Y la justicia de entrambos,  
 Ordenó que condujesen  
 La lechuza dos caranchos,  
 Quienes volando partieron  
 A cumplir con lo mandado,  
 Y trayéndola vestida  
 Ante el trono soberano,  
 En la propia forma y traje,  
 Con que aquéllos la acusaron,  
 No pudo la pobre dar  
 Satisfacción a los cargos  
 Que en presencia del Tonante  
 Le hicieron los agraviados,  
 Reduciendo sus respuestas  
 A un: como... yo... sí... pues... cuando...



De suerte que comprobada  
 La injuria, con seño agrado  
 Le habló el Dios de esta manera:  
 Dime, ave de agüero infausto,  
 ¿Con qué objeto te pusiste

Ese precioso vestuario?  
 ¿Presumiste ser con él,  
 Más de lo que eres acaso?  
 ¿No respondes? ¿Por qué callas?  
 ¿Confiesas ya tu pecado?  
 Pues prevenite para oír  
 De tu atrevimiento el fallo.

Hoy con bulla y algazara  
 Serás conducida a un prado,  
 Y en presencia de las aves  
 Que convocará el milano  
 Para que el castigo vea,  
 Te irá el mochuelo quitando  
 Las verdes plumas, con que  
 Te adornaste, y a mis manos



Las traerá, para hacer de ellas  
 El uso más adecuado.  
 Y porque se cumpla, así  
 Lo firmo, pronuncio y mando.

Púsose todo por obra  
 En el modo más exacto,  
 Quedando el supremo Rey  
 De su cólera templado,  
 La lechuza escarmentada,  
 Y alegres los papagayos.

La acción, que Júpiter hizo,  
 Nos está manifestando  
 La justicia con que deben  
 Según sus clases y estados,  
 Distinguirse las personas  
 Porque no nos confundamos.





🐦 **El asno y la cigarra** 🐦  
Joaquín V. González



¡Ah, pobre asno bendito! La calumnia  
tenaz, inextinguible, lo persigue,  
del hombre, que lo explota y lo esclaviza,  
y “burro” por estúpido lo llama,  
y carga en él sus culpas y defectos,  
y su propia ignorancia inagotable,  
y de su ingratitud todos los fardos.  
¡Ah, el buen asno seráfico, sublime,  
de los martirios y las servidumbres,  
de las resignaciones y heroísmos,  
de las renunciaciones y las tolerancias,  
de los silencios y de los perdones!  
¡Asno santo y heroico, que en la vida  
salvas a tu señor y a tu verdugo,



y les muestras magnánimo el camino  
 en la tiniebla y la montaña. Salve!  
 Todos lo veneramos en la tierra  
 como un padre, maestro y sacerdote;  
 y si su horrible voz rompe el espacio,  
 todos sentimos su doliente queja  
 de la injusticia y el deprecio humanos!  
 Y la cigarra, ese instrumento vivo  
 de la naturaleza, ese portento  
 musical, esa voz multiplicada  
 al infinito, esa unidad cantante  
 del órgano invisible que salmodia  
 un hosanna sin fin, armonizando  
 todas las fibras de los seres vivos  
 en una sola nota de hondo arranque,  
 ¿no fue también de La Fontaine burlada  
 al recoger la secular calumnia  
 de ociosa imprevisión para su prole,  
 cuando la ciencia justiciera sabe  
 que cuando ella se da al supremo éxtasis,  
 la hormiga artera en su ala guarecida  
 hasta verla morir su sangre bebe?



¡Oh, la burla cruel y el sacrilegio  
 del hombre ignaro! En tanto que los delfios  
 culto apolíneo a la cigarra rinden,  
 al divino milagro de su canto  
 y al divino prodigio de su cuerpo,  
 el satírico audaz la menosprecia.  
 Y ella entre tanto los secretos guarda  
 del alma de la tierra, y de sus nupcias  
 gloriosas con el Sol, el himno sacro  
 en millares de voces multiplica.  
 Éste es un gran misterio de la raza,  
 y en el mundo animal santo respeto  
 se tributa doquier: cuando el **Coyoyo**  
 su encierro deja y de su canto inicia  
 la anua estación, la tierra generosa  
 de su maternidad el fruto ofrece.  
 En los cálidos bosques, peregrinos  
 los clanes, tribus, pueblos y familias,  
 plantan sus tiendas nómades, cosechan  
 la dorada algarroba, en altas pirhuas  
 se guarda, y luego en deliciosa aloja  
 o en dulces panes de patay se liba



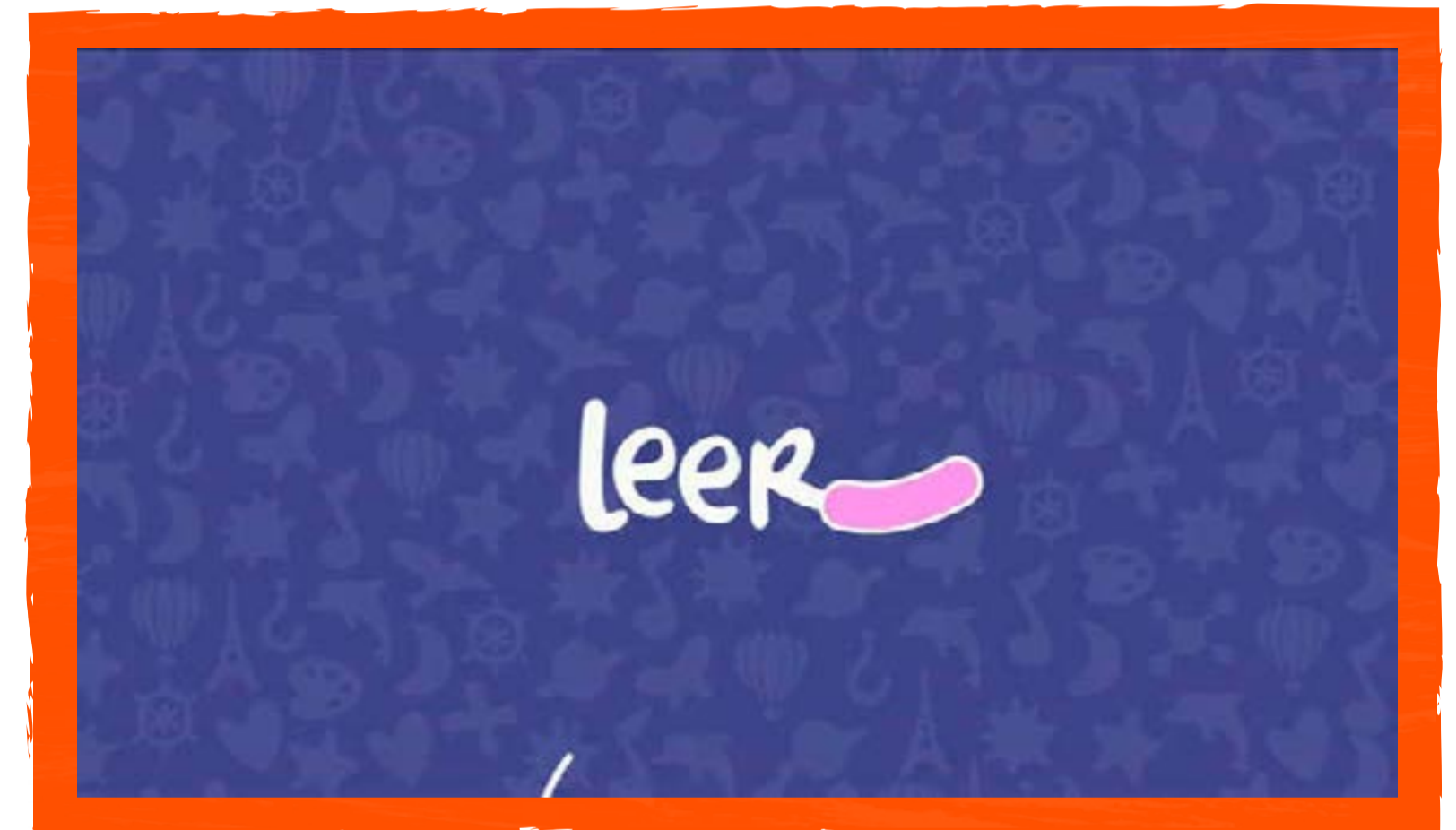


de Pacha-Mama al culto sacrosanto  
del amor creador, -¿sabes, poeta?  
al son de yaravís y vidalitas  
alegres, tristes, como el dios lo quiere...  
Y en mucho tiempo el tamboril no calla.



## El mundo literario del siglo XIX y XX

Observa la siguiente animación.



## Colombia

### 🦉 El búho y el palomo 🐦 Rafael Pombo

Erase un búho, dechado  
de egoísmo el más perfecto,  
de todo siempre esquivado,  
cual si diera resfriado  
su agrio, antipático aspecto.  
“¿Por qué me aborrecerán?”  
Dijo irritado y confuso  
a un palomito galán.  
-”¿Por culpa tuya”, él repuso:  
“Ama, ¡oh búho! y te amarán.”



### 🦉 El Sol y el polvo 🐦 Rafael Pombo

Alzándose en furioso torbellino  
eclipsó el polvo al sol,  
y gritóle por **mofa**:  
-¡Astro divino!  
¿Dónde estás qué te hiciste?...-Y su camino  
siguió en silencio el sol.  
  
Y cesó el huracán; y tornó al cieno  
el polvo vil; y en el azul sereno,  
de gloria y pompa lleno,  
siguió en silencio el sol.





 **El niño y la mariposa**   
Rafael Pombo



Mariposa,  
vagarosa  
rica en tinte y en donaire  
¿qué haces tú de rosa en rosa?  
¿de qué vives en el aire?

Yo, de flores  
y de olores,  
y de espumas de la fuente,  
y del sol resplandeciente  
que me viste de colores.

¿Me regalas  
tus dos alas?  
¡Son tan lindas! ¡te las pido!  
Deja que orne mi vestido  
con la pompa de tus galas.

Tú, niño  
tan bonito,  
tú que tienes tanto traje,  
¿Por qué quieres un ropaje  
que me ha dado Dios bendito?  
¿De qué alitas necesitas  
si no vuelas cual yo vuelo?  
¿qué me resta bajo el cielo  
si mi todo me lo quitas?



Días sin cuento  
de contento el Señor a ti me envía;  
mas mi vida es un solo día,  
no me lo hagas de tormento.

¿Te divierte dar la muerte  
a una pobre mariposa?  
¡ay! quizás sobre una rosa  
me hallarás muy pronto inerte.

Oyó el niño con cariño  
esta queja de amargura,  
y una gota de miel pura  
le ofreció con dulce guiño.

Ella, ansiosa, vuela y posa  
en su palma sonrosada,  
y allí mismo, ya saciada,  
y de gozo temblorosa,  
**expiró** la mariposa.



 **La gallina Nicaragua**   
Víctor Eduardo Caro

Audio

La gallina Nicaragua  
puso un huevo en el **alar**,  
puso dos, y tres y cuatro,  
cinco y seis, y muchos más.

Cada día muy temprano  
con su alegre cloá, cloá, cloá  
anunciaba un blanco huevo  
delicioso al paladar.

La gallina era pequeña,  
pero linda de verdad,  
y gozaba por sus prendas  
del cariño general.





La muy boba una mañana,  
 por consejos de un turpial,  
 cacareo su independencia  
 y no quiso trabajar.

¿Quieren huevos? ¡Que los compren  
 o los manden fabricar!  
 ¡Dueña soy de divertirme  
 y de hacer mi voluntad!

El cojito Juan Antonio  
 cuidandero del corral,  
 al oír estas razones,  
 le repuso: bien está.

Con la plata que a tu buche  
 hecha granza va a parar,  
 mercaremos un huevito,  
 dos y tres y muchos más.

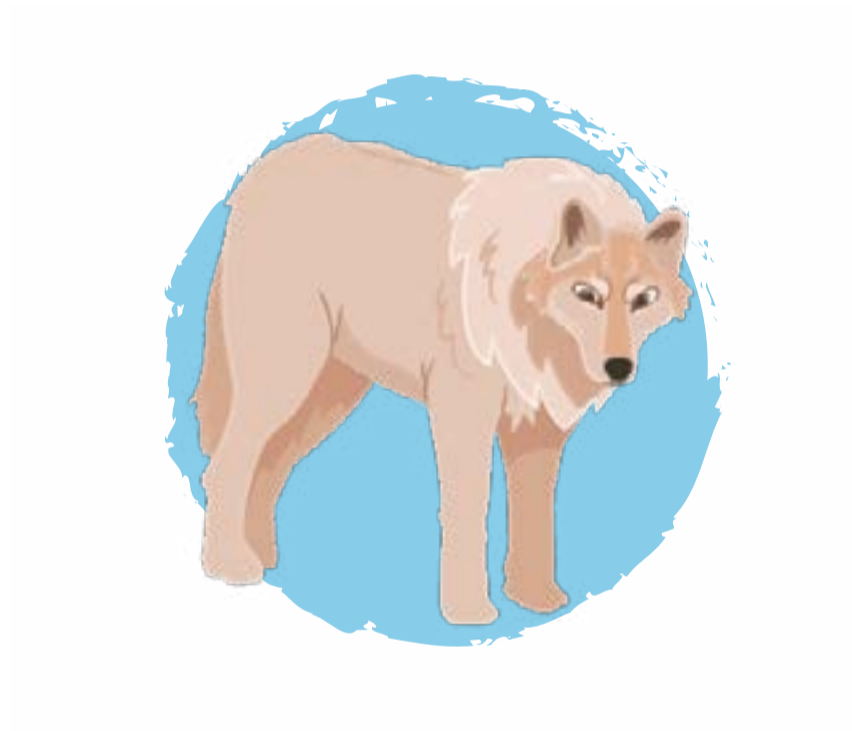
Con el pico entre las plumas,  
 bajo el techo familiar,  
 la gallina Nicaragua  
 esa noche durmió mal.

¿Le pasó por la cabeza  
 que debemos trabajar  
 y ayudarnos mutuamente  
 para que haya dicha y paz?

¿Con temor miró adelante  
 recordando lo de atrás?  
 Francamente, yo no sé,  
 lo que piensa un animal.

El hecho es que al otro día,  
 tempranito y muy formal,  
 la gallina Nicaragua  
 puso un huevo en el alar.





## **El cerdo y el gorrión**

José Manuel Marroquín



Un gorrión simplecillo  
prendido entre las redes  
que ocultó entre las matas  
un cazador aleve,  
clamaba por auxilio  
mientras por desprenderse  
luchaba, aleteando  
desesperadamente.





Pasó por fin un puerco  
gruñendo, como suelen  
todos los animales  
de la cerdosa especie;  
y oyendo aquellos ayes  
que a compasión le mueven,  
con hocico y pezuñas  
despedazar pretende  
los nudos y los hilos  
de las traidoras redes;  
pero, como el marrano  
tan poca maña tiene,  
según lo han observado  
naturalistas célebres,  
dejarle a otro la empresa  
contempla mas prudente  
y en un fangoso charco  
se zampa hasta el **gollete**.  
Si al inocente mísero  
socorro dar pretendes,  
pretendes dar socorro  
al mísero inocente.



## **El tigre y el conejo** José Manuel Marroquín

Yendo un conejo extraviado  
Una noche muy oscura  
Por medio de la espesura  
De cierto bosque intrincado  
Se entra en la cueva de un tigre,  
El más feroz, con el cual  
No hay en la selva animal  
Cuya vida no peligré.  
Al sentir el barbarote  
Que un viviente se le arrima,  
La mano le pone encima  
Relamiéndose el bigote.  
Nuestro conejo malicia,  
Fácil maliciarlo era, que es la tan temida fiera



Quien le hace aquella caricia  
Y, haciendo a fuerza de miedo,  
Un esfuerzo exorbitante  
Dice con voz arrogante:  
-Hola, ¿quién me coge un dedo?  
El tigre, que oye tal cosa,  
Dice en sus adentros: “Tate,  
Antes de que el monstruo me mate,  
Pongo pies en polvorosa.”  
Cuántos rasgos de denuedo  
Y proezas encomiadas  
Son puras fanfarronadas,  
Hijas de un heroico miedo.



Galería

## 🐦 Con-fabulemos 🐦

Observa la siguiente galería de imágenes.





*México*

 **Los dos lobos amigos**   
 José Joaquín Fernández De Lizardi



Érase un lobo anciano,  
 amigo de otro lobo que era enano,  
 y al que constantemente acompañaba,  
 porque, más que estimarlo, lo adoraba.

A ciertas horas, todos los veían  
 siempre juntos; y juntos departían  
 francamente durante sus reuniones.

Jamás sus opiniones  
 Se hallaron encontradas:  
 amigos se decían y camaradas;  
 y en fin tanto se amaron,  
 que su amor otros lobos envidiaron.

Por ligero accidente,  
 tal amistad cortóse de repente:  
 maligna calentura  
 puso al lobo chaparro en la apretura  
 de no poder salir, en cinco días,  
 a realizar sus largas correrías  
 por ranchos, por rediles y por prados,  
 en busca de rebaños descuidados.

Mas ya convaleciente,  
 quiso probar la fuerza de su diente.  
 Abandonó el cubil con alegría



y vió a su viejo amigo que venía,  
saltando peñas y pisando **abrojos**,  
con un carnero. ¡Amigo, ante mis ojos,  
dijo el enfermo, pródigo has traído  
lo que anhela este pobre entelerido!  
¡Qué gusto nos daremos  
con ese corderillo que tenemos!

-No echés el ojo, amigo, al corderillo,  
pues que no te dará por el galillo.

-Es que me muero de hambre. -Importa poco.

Guarda dieta, cofrade, no seas loco.

-No quiero dieta; dame unos pedazos.

-No te los daré nunca ni a balazos.

Son dañosos, lo sé por experiencia;  
si te los doy, recargo mi conciencia.

-Aunque me lleve el diablo, buen amigo,  
dame un trozo no má. -Que no, te digo.

Pedírmelo es quimera

¡qué necio sería si te lo diera!

¿No ves que es pequeñito

y que lo necesito,



porque tal vez mañana  
no encuentre qué comer? -¡Disculpa vana!  
¿No eres mi antiguo amigo y compañero?  
-Sí, mientras no me pidas el carnero;  
pero si das en eso, camarada,  
se acabó la amistad y ya no hay nada.





 **El loro en tertulia**   
José Joaquín Fernández De Lizardi

Por una casualidad,  
en tertulia se reunieron  
brutos y aves, y comieron  
en buena paz y amistad.

Hallóse por convidado  
a esta célebre función  
un loro, que a la sazón  
de la jaula había escapado.

Cada cual, a su manera,  
dedicóse a conversar;  
el loro llegó a cansar  
con su charla chocarrera.

Con ademán presuntuoso  
y con mucha algarabía,  
dijo que todo entendía,  
que era docto y talentoso.

Ya tocaba la trompeta,  
ya pedía chocolate,  
y con tanto disparate  
el auditorio se inquieta.

Desatinos garrafales  
soltaba a cada momento,  
y tenía en un tormento  
a los otros animales.

Sin embargo, admiradores  
tuvo el loro entre los brutos  
que aplaudían, como frutos  
de su ciencia, sus errores.

Esto más lo envanecía,  
y cuando un ¡bravo! escuchaba



del asno que rebuznaba,  
 “¡ay qué regalo!” decía.

Muy pronto en una **camorra**  
 la reunión se convirtiera,  
 si por dicha no estuviera .  
 allí la atrevida Zorra.

Conoció el disgusto, astuta;  
 de calmar a todos trata;  
 -Lorito, dame la pata,  
 dijo, entremos en disputa.

Si es amplio, pues, tu saber,  
 dime, por Dios, una cosa:  
 ¿Por qué es tu mujer golosa  
 y qué cosa es la mujer?

Todo se atrojó el salvaje,  
 y dijo:-Amiga, en rigor.  
 la mujer es ¡A babor!  
 ¡a estribor! ¡fuego! ¡buen viaje!

Oyendo tales disparates,  
 por un loco lo tomaron,  
 y unánimes condenaron  
 su charla y sus disparates

-No, no es loco este infelice  
 (clama la zorra, de pronto):  
 habla mucho porque es tonto  
 y no sabe lo que dice.

¡Verdad amarga, quizá,  
 que oyó el loro con despreciol  
 ¡Ya se ve! ¿de esto, al necio  
 qué cuidado se le da?

A muchos necios aplico  
 mi fábula, ella comprende.  
 al que habla mucho y no entiende  
 lo que habla, como el perico.



## 🐛 La araña y el gusano de seda 🐛

José Joaquín Fernández De Lizardi

A un gusano de seda que vivía  
dentro el follaje de morera umbrosa,  
una araña decía:  
-Soy una tejedora laboriosa.  
Hago ruedas, florones  
y otros bellos dibujos a millones;  
y no te cansarías  
de alabarme, si vieras que en dos días,  
con mis industrias raras,  
tejo una tela de catorce varas.  
-De tu tejido, respondió el gusano,  
la poca duración no me acomoda.  
-Ese temor es vano;  
qué ¿no ves que mi tela está de moda?



la araña contestaba;  
y aunque es verdad que desde luego acaba,  
y es cierto que mi afán es infructuoso,  
yo en tranquilo reposo  
me ocupo en el tejido de mis telas,  
mientras que tú te afanas y desvelas  
sin que nada quebrante tu constancia,  
y no tienes más premio que la muerte.  
-Quizá opines que es grande mi ignorancia,  
manifiesta el gusano; pero advierte  
que, en general, los hombres aprovechan  
lo que mis **fauces** echan.  
-No lo niego, es verdad, mas ¿qué dijeras,  
la araña replicaba, si tú vieras  
muchos de esos hombres  
hacer de tus entrañas  
sutiles telarañas, .  
que se llaman encajes, muselinas,  
tules, crespón, velillos,  
y otras mil telas finas  
más débiles quizá que mis hilillos?  
Así lo hacen, repito, y te aconsejo,





si tienes ganas de llegar a viejo,  
que trabajes para hoy, y asegurado  
tendrás el premio, pues el mundo loco  
aprecia más lo que la moda impone,  
aunque sea malo y aunque dure poco.

 **El ratoncillo ignorante**   
José Rosas Moreno



Un ratoncito pequeño,  
sin malicia todavía,  
al despertar de su sueño,  
se sentó en su cuarto un día.



Delante del agujero  
sentado un gatito estaba  
y con tono **zalamero**  
así al ratoncito hablaba:

—Sal, querido ratoncillo,  
que te quiero acariciar,  
te traigo un dulce exquisito  
que te voy a regalar.

—Tengo un azúcar muy buena,  
miel y nueces deliciosas...  
si sales, a boca llena  
podrás comer de mil cosas.

El ratoncillo ignorante  
del agujero salió;  
y don gato en el instante  
a mi ratón devoró.



 **La abeja y la araña**   
Rubén Darío

Un terco libertino,  
como un pisón machaca;  
con nuestro fabulista  
una cuestión entabla;  
mas éste no gustando  
de coces ni puñadas,  
por evitar los golpes.

Le dice: “¿No reparas  
aquella planta linda  
que por allí se arrastra  
muy buena para ahogos...?  
Pues ella es nuestra sabia.





Reparaes también quiero  
en la industriosa abeja  
y en la sencilla araña,  
que de la misma vida  
miel y veneno sacan...,  
y a las que en cierto modo  
a los dos nos retratan:  
Tú a las verdaderas  
cosas las haces falsa;  
mas yo de las mentiras  
saco verdades claras.



## 🐦 La naturaleza en las fábulas 🐦

Observa la siguiente galería de imágenes.





## Cuba

## La pluma y la espada

Teodoro Guerrero Pallarés

Una pluma de ganso mal cortada  
el reposo buscaba en el tintero,  
y a su lado una espada  
de fina punta y de templado acero,  
que gozar del descanso no sabía,  
dijo a aquella con poca cortesía:



“Quita allá, que me tiznan tus borrones!  
Sé que contenta con tu suerte negra  
te vendes por **doblon**,  
y el alma se te alegra  
al destrozar en un papel manchado  
con un rasgo el honor de un desgraciado”.

La pluma le contesta muy ufana:  
“Es verdad que me vendo por dinero;  
manchada estoy; mas me parece, hermana,  
que en tu bruñido acero  
adivino una mancha colorada  
que te debe tener avergonzada”.

“!Es sangre de un villano!”  
“¿Y te pagaron mucho, hermana mía,  
por cometer tamaña **alevosía**?”  
“!Nunca mis fieros golpes doy en vano!”  
“Venga, amiga, la mano;  
las dos nos comprendemos,  
que iguales manchas que tapar tenemos.”

Si a vivir mal te arrastra tu destino,  
no te metas en casa del vecino;  
obra con rectitud y con nobleza,  
y levanta orgulloso la cabeza.



*Ecuador*

**Los perros**  
 Rafael García Goyena

No debe dudar ninguno  
 de mis candidos lectores,  
 que en la casa de un magnate  
 haya perros a montones.

Un valiente alano siempre  
 a la cadena se pone,  
 y en ciertas horas se suelta  
 para que la casa ronde.

Un podenco muy ligero,  
 que con vivo olfato corre  
 tras la liebre, cuando el amo  
 sale a cazar en el bosque.

Un lanudo perro de aguas  
 que con los muchachos dócil  
 si se tiran la pelota  
 él la persigue y recoge.

Hasta la niña de casa  
 tiene su querido bosque,  
 que en sus faldas acaricia  
 con envidia de algún joven.

Después de la cena, juntos  
 bajo la mesa una noche,  
 entre podenco y alano  
 pasaron estas razones.

“Si todos nacemos perros”  
 aunque con distintos nombres  
 ¿por qué han de ser desiguales  
 los destinos que nos toquen?

A nosotros las fatigas  
 y trabajos corresponden;  
 y otros logran el regalo  
 y estimación de los hombres.


 Índice

Tabla de recursos



No, señor, en las fortunas  
 turnemos todos conformes,  
 aunque a lanudo y gosquejo  
 el partido no acomode”.

Discutida la materia  
 resolvieron los perrotos,  
 con espíritu insurgente,  
 remediar aquel desorden.

He aquí que el perro de faldas  
 amanece puesto al poste  
 de la puerta, y aunque ladre  
 miedo ni respeto impone.

Del tanque quiso el podenco  
 sacar la pelota; hundióse  
 y al cabo salió sin ella,  
 tragando agua a borbotones.

Cuando el cazador **azuza**  
 al perro, lanudo y torpe

a la seña ladra y brinca  
 y los conejos se esconden.

Y el alano corpulento  
 viendo la ocasión de molde,  
 sobre la niña en la cama  
 con ligero salto echóse.

Ella grita temerosa,  
 ocurre gente, y en donde  
 buscaba tiernos cariños,  
 halla desprecios y golpes.

Instruido del desengaño  
 su cadena reconoce  
 y cada cual de los otros  
 se reduce al antiguo orden.

Nunca podrán ser iguales  
 las humanas condiciones  
 mientras deban ser distintos  
 los talentos y las dotes.





 **La araña y el mosquito**   
Rafael García Goyena



Cansado de ver procesos  
escritos para constancia  
de los humanos excesos,  
ayer salí de mi estancia,  
y en un jardín me paseaba  
que se halla a corta distancia.

Sin reflexión repasaba  
con vista vaga y errante  
cuanto allí se presentaba.

Pero en ese mismo instante  
mi atención entera llama  
un objeto interesante:

Puesta entre una y otra rama  
vi de araña aquella tela  
que se urde a un tiempo, y se trama.  
Detúveme y obsérvela,  
ponderando su artificio  
y la estudiada cautela  
de labrar el edificio  
en sitio oscuro y secreto,  
a los engaños propicio.

Llega un mosquito indiscreto  
y en la tela se enmaraña  
quedando preso y sujeto.



Al punto sale la araña  
por una rehendija estrecha  
que le sirve de cabana.

Sanguinaria luego se echa  
sobre la presa que enlaza,  
y con vínculos la estrecha,

Porque de aquella **babaza**  
glutinosa que se exprime  
fabrica su fuerte hilaza.

Mientras la víctima gime  
ella en contorno trabaja  
y con lazadas la oprime.

De arriba a bajo la faja  
sirviéndole el funesto hilo  
de cadenas y mortaja.

Carga con ella a su asilo,  
y la chupa a su sabor  
guardando eterno sigilo.

No se encuentra un delator  
ni testigo de aquel yerro;  
no hay juez ni hay asesor.

Al mosquito le da entierro  
el vientre que lo devora,  
Y al delincuente su encierro.

Y yo, lector, digo ahora:  
que en los procesos escritos  
“jamás se prueban delitos  
de una araña enredadora”.



Venezuela

🐦 **El hombre, el caballo y el toro** 🐦

Andrés Bello



A un caballo dio un Toro tal cornada  
que en todo un mes no estuvo para nada.  
Restablecido y fuerte,  
quiere vengar su afrenta con la muerte  
de su enemigo; pero como duda

si contra el asta fiera, puntiaguda,  
arma serán sus cascos poderosa,  
al hombre pide ayuda.

-”De mil amores, dice el hombre. ¿Hay cosa  
más noble y digna del valor humano,  
que defender al flaco y al desvalido,  
y dar castigo a un ofensor villano?  
Llévame a cuestras tú, que eres fornido;  
yo le mato, y negocio concluido”.

Apercibidos van a maravilla  
los aliados; lleva el hombre lanza;  
riendas el buen **rocín**, y freno, y silla,  
y en el bruto feroz toman venganza.

- “Gracias por tu benévola asistencia,  
dice el corcel; me vuelvo a mi querencia;  
desátame la cincha, y Dios te guarde”.

- “Cómo es eso? ¿Tamaño beneficio  
Pagas así?” - “Yo no pensé...” - “Ya es tarde





Para pensar; estás a mi servicio;  
Y quieras o no quieras,  
En él has de vivir hasta que mueras”.

- Pueblos americanos

si jamás olvidáis que sois hermanos,  
y a la patria común, madre querida,  
ensangrentáis en duelo fraticida,  
¡ah! No invoquéis, por Dios, de gente extraña  
el costoso favor, falaz, precario,  
más de temer que la enemiga saña,  
¿Ignoráis cual ha sido su costumbre?  
Demandar por salario  
Tributo eterno y dura servidumbre.

## 🐿 La ardilla, el dogo y el zorro 🐿 Andrés Bello



Madama Ardilla con un dogo fiero,  
compadre antiguo suyo y compañero,  
salió al campo una tarde a solazarse.  
Entretenidos iban en gustosa  
conversación, y hubieron de alejarse



tanto, que, encapotada y tempestuosa,  
 los sorprendió la noche a gran distancia  
 de su común estancia.  
 Otra posada no se les presenta  
 que en una alta encina añosa y corpulenta;  
 el hueco tronco ofrece albergue y cama  
 a nuestro dogo : la ligera ardilla  
 se sube de tres brincos a una rama  
 y lo mejor que puede se acucilla.  
 Danse las buenas noches, y dormidos  
 quedaron luego. A lo que yo **barrunto**,  
 eran las doce en punto,  
 hora propicia al robo y al **pillaje**,  
 cuando aportaba por aquel paraje  
 uno de los ladrones forajidos  
 de más renombre : un zorro veterano,  
 terror de todo el campo comarcano  
 en leguas veinte y treinta a la redonda,  
 en torno al árbol ronda,  
 alza el hocico hambriento  
 de palpitante carne; atisba, husmea,  
 y ve a la ardilla en su elevado asiento:



ya su imaginación la saborea  
 y la boca se lame,  
 y la cola menea;  
 mas ¿cómo podrá ser que a tanta altura,  
 si no le nacen alas, se encarama ?  
 Iba casi a decir “no está madura”,  
 cuando le ocurre una famosa idea.  
 —Bella señora mía,  
 vuesa merced perdone —le decía —  
 si interrumpo su plácido reposo.  
 Después de tanto afán, cuando el consuelo  
 de hallarla me concede al fin el cielo  
 no puedo contener el delicioso  
 júbilo que de mi alma se apodera.  
 ¿No me conoce usted? Su buena madre  
 hermana fue de mi difunto padre.  
 Tengo el honor de ser su primo hermano.  
 ¡Ay! en su hora postrera  
 el venerable anciano  
 me encomendó que luego en busca fuera  
 de su sobrina y la mitad le diera  
 de la hacenduela escasa



que al salir de esta vida  
nos ha dejado. A mi paterna casa  
sea usted, pues, mil veces bienvenida,  
y déjeme servirla en el viaje  
de escudero y de paje.  
¿Qué es lo que duda usted? ¿Qué la detiene  
que de una vez no viene  
a colmar mi ventura, en lazo estrecho  
juntando el suyo a mi amoroso pecho?  
Ella, que por lo visto era ladina,  
a par que vivaracha y pizpireta,  
y al instante adivina  
la artificiosa treta,  
así responde al elocuente zorro:  
—Fineza tanta, mi querido primo,  
y el liberal socorro  
del piadoso difunto,  
que en paz descanse, como debo, estimo.  
Bajar quisiera al punto;  
pero, ya veis... ¡Mi sexo!... A la entrevista  
es menester que asista,  
si lo tenéis a bien, un deudo caro,



que de mis años tiernos fue el amparo;  
es persona discreta,  
a quien podéis tratar sin etiqueta,  
y que holgará de conoceros. Vive  
en ese cuarto bajo;  
llamadle. Don Marrajo,  
dándose el parabién de su fortuna,  
que le depara, según él concibe,  
dos presas en vez de una,  
con la mayor frescura y desahogo  
fue, en efecto, y llamó. Pero la suerte  
se vuelve azar. Despierta airado el dogo,  
se abalanza, le atrapa y le da muerte.  
Esta sencilla historia nos advierte  
a un tiempo, hija querida,  
tres importantes cosas:  
de un seductor las artes alevosas,  
de la maldad el triste paradero,  
y lo que vale en lances de la vida  
la acertada elección de un compañero.







## 🐦 Glosario 🐦

Regresa a la página que estabas leyendo, dando clic en la palabra que consultaste.

- Abrojo.** Planta espinosa.
- Alar.** Relativo a las alas.
- Alevosía.** Cautela para asegurar un delito.
- Azuzar.** Incitar a los perros.
- Babaza.** Baba que segregan algunos animales y plantas.
- Barrunto.** Indicio, noticia.
- Camorra.** Bronca, pelea.
- Coyoyo.** Nombre indígena referido a la cigarra.
- Doblones.** Monedas antiguas de oro.
- Expiró.** Acabar la vida.
- Fauces.** Parte posterior de la boca de los mamíferos.
- Gollete.** Parte superior de la garganta, por donde se une a la cabeza.
- Mofa.** Burla y escarnio que se hace de alguien o de algo con palabras,
- Pillaje.** Robo, despojo o saqueo.
- Rocín.** Caballo de mala traza, basto y de poca alzada.
- Zalamería.** Demostración de cariño afectada y empalagosa.





 MINEDUCACIÓN



**TODOS POR UN  
NUEVO PAÍS**

PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

